

Revista Complutense de Educación
Vol. 14 Núm. 2 (2003) 591-602

ISSN: 1130-2496

Reseñas

Guerrero Serón, A. (2003). *Enseñanza y Sociedad. El conocimiento sociológico de la educación*. Madrid. Siglo XXI.

El profesor Antonio Guerrero Serón ha publicado recientemente un nuevo ensayo titulado *Enseñanza y Sociedad. El conocimiento sociológico de la educación*. Para los interesados en los temas que aparecen mencionados en el título, el libro atraerá su atención sospechando que lo que dentro puedan encontrar tiene mucho que ver con su profesión de profesor o con su rol de estudiante. Estarán estos lectores impulsados a leer con avidez el índice y verán confirmadas sus sospechas. Y si además deciden hacer una lectura sosegada del texto, empleando tiempo y energía que quizás no les sobren, se encontrarán con la sorpresa de que es un libro de Sociología de la Educación que está repleto de detalles destinados a *cuidar* el interés del lector. No deja de agradecerse que el autor, además del rigor científico, establezca un ritmo narrativo impecable que convierte al lector ya iniciado en los temas que se abordan, en un lector que quiere seguirle, entender su planteamiento, su marco teórico y sus propuestas. Devolviéndole a cambio complicidad para enfrascarse en los elementos de debate que se proponen. Además incorpora una edición cuidada con una foto en blanco y negro en la portada que si se mira con atención sorprende porque la mayoría de los chicos y chicas que allí están colocados para la ocasión, se ríen abiertamente. Nuestros contextos educativos han tenido en según que momentos históricos unas connotaciones tan planas y opacas, que estas risas en la cara de los estudiantes de otra época nos devuelven algunos optimismos, tenues por los elementos críticos que incorporan, necesarios para comenzar esta lectura y reflexionar sobre nuestros procesos de enseñanza y aprendizaje de la Sociología de la Educación.

El libro de Guerrero Serón consta de tres partes en las que van imbricados los dieciséis capítulos que de manera ponderada tratan de establecer un marco integrador desde las aportaciones teóricas y metodológicas que distintos autores han hecho a la Sociología de la Educación, con la dificultad que conlleva el que esos autores y enfoques se acercan

a partes diferentes de la realidad social y además lo hacen en momentos históricos también diferentes.

Se introducen en el primer capítulo algunas reflexiones que permiten interrogar desde la perspectiva sociológica un hecho tan complejo como es la educación: ¿en qué medida y de qué modo contempla y afecta la sociedad a la educación, y a su vez, la educación a la sociedad?. Cuestiones que acompañan a otras de no menor calibre: ¿cuál es el marco teórico en el que se incardina nuestra práctica docente en Sociología de la Educación?, ¿qué enseñamos y por qué?. En el texto se pone de manifiesto que el «dar respuestas adecuadas a esas preguntas debe tomarse como una tarea importante, a la que dedicar el tiempo y los recursos intelectuales necesarios» y su autor muestra con este trabajo un empeño honesto por hacerlo.

Para ello se remonta en este primer capítulo a los inicios de la Sociología en la «primera modernidad» dentro de un contexto positivista y cientificista de comienzos del XIX, con su fe en el progreso y la confianza en las ciencias naturales y que dio lugar en un primer momento a la *física social*. La Sociología de la Educación, por el contrario, consiguió su autonomía en la «segunda modernidad» cuando los países capitalistas industrializados comenzaron a reconstruir sus aparatos productivos y a desarrollar sus sistemas educativos. Esta distinción histórica y social permite perfilar y entender las diferentes propuestas teóricas que se exponen en el libro.

La Primera Parte, *Los autores clásicos y el estudio de la educación*, consta de cinco capítulos donde se analizan los comienzos del pensamiento sociológico, desde los *precursores*, que no fundadores, Saint-Simon y Comte, quienes sientan las bases de la Sociología como ciencia y campo intelectual y los *clásicos*, Marx, Durkheim, Weber y Herbert Mead, siendo los generadores de los cuatro grandes enfoques que hoy tiene la Sociología: el marxismo, el funcionalismo, la teoría del conflicto y el interaccionismo simbólico.

En la Segunda Parte, *Los autores neoclásicos y el estudio de la educación*, se desarrollan algunas de las teorías sociológicas desde comienzos hasta mediados del siglo XX con aportes más específicos que los que hicieron los llamados clásicos. Se incluye entre los autores neoclásicos a Veblen, Parsons, Gramsci y Mannheim. El autor les denomina ‘eslabones intermedios’ entre los clásicos y los autores y paradigmas actuales, en particular resalta la figura de Parsons como figura puente «aunque solo sea por el análisis funcional que ofrece del aula como sistema social».

Por último, la Tercera Parte titulada *El desarrollo de la teoría sociológica de la educación* comienza el primero de sus seis capítulos haciendo mención a los inicios de la disciplina con la llamada *sociología educativa* considerada como ciencia de apoyo a la Pedagogía. Y se nos pone sobre aviso respecto a la relación que la Sociología de la Educación ha mantenido y mantiene con otras áreas de conocimiento y las consecuencias que eso conlleva cuando dichas relaciones han sido de desigualdad especialmente con la Pedagogía y la Psicología en las Escuelas de Magisterio y en las Facultades de Educación. Se recomienda «proteger con sumo cuidado el enfoque sociológico de los psicologismos y esencialismos que le acechan». Tras esa primera ‘enfermedad infantil’ se reseñan los años sesenta y setenta como momentos clave en la trayectoria de la disciplina en tanto que se establece uno de los debates más controvertidos entre teóricos funcio-

nalistas y teóricos del conflicto: ¿es el contexto familiar, o por el contrario, la escuela, quien origina la desigualdad social?. Las políticas conducentes a la mejora de la posición social de las familias de las clases trabajadoras, la educación compensatoria y la *comprehensive school* serán algunas de las aportaciones anglosajonas a ese debate. Otras tienen que ver con las teorías de la reproducción social, Bowles y Gintis, Althusser, Baudelot, Establet, y las teorías de la reproducción cultural, Bourdieu y Bernstein.

La *nueva sociología de la educación*, básicamente fenomenológica introdujo un cambio de paradigma a partir de 1971 en que Young publica *Knowledge and Control*. Autores como Willis, Apple, Giroux, Jean Anyón, representantes de las teorías de la resistencia, parten de la necesidad de superar las propuestas de análisis centradas en las relaciones entre origen social y rendimiento académico para, poner en cuestión el currículum escolar como una construcción social que es. El estudio de la Sociología de la Educación desde esta perspectiva tiene mucho que ver con la Sociología del Conocimiento preocupada por la selección, organización y distribución de aquel y que otros autores como Foucault (incluido en el capítulo de los *Postismos*) se empeñarán en explicar a través de las complejas implicaciones mutuas que dicho conocimiento tiene con el poder.

Los estudios culturales, la etnografía de los procesos de escolarización que pretende captar el significado que los propios protagonistas atribuyen a las situaciones y las nuevas dimensiones de estratificación en torno a la etnia y el género pasan a ser en la actualidad elementos básicos en la teoría, las prácticas y la metodología de la Sociología de la Educación.

El último capítulo, no es sólo un resumen de los quince anteriores, sino una vuelta de tuerca más en el esbozo del marco teórico conceptual e integrador que Guerrero Serón propone. En cuanto a la Sociología de la Educación como disciplina académica, el autor enfoca su mirada crítica en dos sentidos que componen un todo: el perfil académico de la materia y el sentido que tiene en la formación de futuros profesionales. En relación al primer aspecto hace un intento de definición «omnicompresiva» de lo que entiende por Sociología de la Educación y divide los contenidos a impartir en ocho áreas: sociología como ciencia social, sociedad, cultura y educación, análisis del sistema de enseñanza, las funciones sociales de la escolarización y de la educación, la organización escolar, los agentes sociales del proceso educativo, educación y desigualdad social: clase, género, etnia y microsociología del aula.

Respecto a la formación de los profesionales de la educación redonda el autor en que la Sociología tiene implicaciones concretas para nuestras vidas siendo un instrumento muy útil en el conocimiento de nuestra identidad y sus relaciones con el entorno. Esta motivación es la que debería guiar a nuestros alumnos a la hora de enfrentarse a una materia que quizás se les presenta cuando todavía no tienen herramientas de reflexión suficientes pero que en cualquier caso es un elemento fundamental en la formación personal y profesional. Considera Guerrero que «se puede explicar el desarrollo histórico de la tardía y rala inclusión de la Sociología de la Educación en la formación del profesorado, como un indicador del escaso carácter crítico y analítico que se ha buscado en el profesorado de nuestro país hasta tiempos muy recientes». Idea que junto a quienes desde posturas críticas consideran que los contenidos en la formación del profesorado están

relacionado con las nociones de poder, cultura, ideología y hegemonía nos hace reflexionar una vez más sobre el currículo.

Concluimos remarcando el triple valor que el libro tiene. En primer lugar, el derivado de la aportación al campo académico en tanto que como sociología de la sociología pone sobre la mesa cuestiones para el debate tanto dentro de su propio ámbito como en relación con otras áreas de conocimiento, y las consecuencias que ello tiene en las políticas institucionales especialmente en lo relativo a la formación del profesorado en las Escuelas de Magisterio y en la Licenciatura de Educación.

En segundo lugar, hay un esfuerzo por enfrentar y confrontar la propia práctica docente como profesional que reflexiona sobre el sentido de su actividad y sobre el valor que para los estudiantes tiene la Sociología de la Educación.

Y por último, se nos presenta un marco teórico que incluye los autores y aportaciones metodológicas más importantes tras un siglo de institucionalización de la Sociología y en este aspecto Guerrero Serón se comporta cual guía o *pater* cariñoso que un domingo por la mañana nos lleva al museo (en el sentido más dinámico y valioso de lo que allí se encuentra) y paciente pero seguro de la bondad de sus enseñanzas, nos explica concienzudamente sólo una parte, de lo que él tan bien conoce. Tanto los alumnos como los profesores disfrutarán con la lectura de este cuidado texto y de las extensas reseñas bibliográficas que en él aparecen. En cualquier caso es este el libro que a muchos de nosotros nos hubiera gustado tener en la época de estudiantes.

MARISA FRESNO

Frabboni, F. (2001). *El libro de la pedagogía y la didáctica*. 3 vols. Madrid: Popular.

El presente documento es un breve análisis de los tres tomos que constituyen El Libro de la Pedagogía y la Didáctica, los cuales están destinados a la formación docente en sus diversas especializaciones; cada tomo identifica su propio centro de gravedad como indicador temático: el primero La Educación, el segundo Lugares y Tiempos de la Educación y finalmente el tercero La Pedagogía y la Didáctica; los contenidos, las reflexiones sobre los conocimientos, las competencias y las habilidades de naturaleza pedagógico-didáctica están distribuidos en su desarrollo en unidades didácticas. Dichos tomos, tienen la función de manual para los alumnos del período de formación inicial, ya que contienen un cuerpo teórico, unas lecturas guiadas por Franco Frabboni para completar y profundizar los temas presentados, unos mapas conceptuales que a modo de síntesis ayudan a ordenar los conceptos y, finalmente un cuerpo de sugerencias de prácticas para introducir a los estudiantes en el ámbito de la investigación.

Tomo I.- La educación

Considero que la mayoría de los maestros a través de nuestra formación y experiencia laboral hemos creado nuestro propio concepto de Educación, el cual se asemeja al expuesto por Frabboni «*Educación significa conducir fuera, sacar a la luz (autónomamente o con la ayuda de otros) las potencialidades de la vida personal, las dimensiones de desarrollo (afectiva, ético-social, intelectual, estética, física) que acompañan cada etapa del desarrollo: la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad adulta y la vejez*», pero después de interactuar con sus textos me he preguntado si este concepto será el adecuado y cuantos de nosotros, que tenemos la responsabilidad de formar nuevas generaciones lo llevamos a cabo; cuando recién nos enfrentamos a un grupo escolar nos encontramos con un serio conflicto: aunque conocíamos algunos métodos de aprendizaje y algunas técnicas de enseñanza, no sabíamos cómo empezar realmente. Pero además aprendimos durante nuestra formación otras cosas que no están escritas en los libros pero que se realizan en la cotidianidad de las escuelas, por ejemplo: formar a los niños antes de entrar al salón, hacer una serie de ejercicios calisténicos como primera actividad (¿para qué?) otorgar comisiones para levantar la basura a los niños con mal comportamiento, etc. También la mayoría de nosotros ha recibido consejos sobre cómo tratar a los alumnos y técnicas que son más eficientes (planas, dictados) generalmente de maestros con más experiencia o de los padres (le traigo una vara para que mi hijo le obedezca). Considero que el concepto que cada maestro tenga sobre Educación es muy trascendental pero, para que él mismo pueda darlo correcto o incorrecto debe contar con una buena formación académica, la cual le permitirá tener siempre presente las cuatro interrogantes de la Educación, que menciona Frabboni:

¿Para qué educar? Para realizar un proyecto-persona, a través de:

- La autoeducación, respetuosa con la naturaleza del alumno.
- La heteroeducación, respetuosa con las leyes de la cultura.
- La fantaeeducación, respetuosa con las leyes de la proyección existencial.

¿Cómo educar? A través de los principios de:

- Autonomía, para pensar con la propia cabeza.
- Ambiente, para ser solidario con los valores universales de la propia comunidad social.
- Aventura, para volar con las alas de la imaginación y de la fantasía.

¿Cuándo educar? La educación en las distintas etapas evolutivas:

- Infancia, en la cual debería prevalecer la autoeducación.
- Adolescencia, edad adulta y vejez; donde prevalezca la auto-hetero-fantaeeducación para adquirir una posición de equilibrio y de paridad.

¿Dónde educar? La educación se desarrolla tanto en los lugares informales (la vida de la ciudad y en la naturaleza), como en los lugares institucionales (familia, escuela, asociaciones, mundo laboral, iglesias).

- Los lugares informales aseguran una cultura directa.
- Los lugares institucionales aseguran el desarrollo conceptual (la comprensión, la interpretación, la reinención) de la experiencia socio cultural de la vida cotidiana.

La formación inicial de los estudiantes, futuros maestros, debe de ser integral y, sobre todo básica; debe perseguir una doble competencia, cultural y didáctica, para que lleguen a ser protagonistas activos de la escuela de la autonomía y al mismo tiempo formadores de un alumno multialfabeto, por las múltiples oportunidades informativo-formativas derivadas de la cultura del ambiente en el que vive. Las competencias culturales le atribuyen la identidad de agente de integración sociocultural y de agente de innovación. La integración sociocultural apunta a la continuidad longitudinal entre las distintas etapas del sistema escolar de manera que queden asegurados los procesos de socialización: de relación social, afectiva y ética y los de culturalización sobre áreas diversas (lingüística, histórica, científica, artística). Esta continuidad longitudinal pretende reducir la fractura existente entre las etapas educativas que tanto pesa todavía en nuestros sistemas educativos. El futuro maestro debe adquirir competencias que vayan más allá del ámbito escolar con el objetivo de colaborar activamente con las demás instancias formativas, es decir, debe adquirir competencias de tipo transversal para poder dar respuesta, durante todo el proceso educativo, a las necesidades del alumno y a las expectativas culturales de cada comunidad social. Considerar al maestro como agente de innovación implica una profesionalidad para poder manejarse en un sistema tan complejo como es la escuela tanto por sus reglas (leyes), su proyecto educativo, sus estructuras (espacios, materiales), los distintos roles profesionales, el marco de un modelo de gestión democrática y su concepción experimental (dinámica, flexible e interactiva).

Tomo II.- Lugares y tiempos de la educación.

La Educación no es algo que se dé y se reciba de manera estricta, siguiendo una programación de contenidos, en un lugar determinado llamado escuela, sino más bien es todo un proceso con el cual nos enfrentamos día a día, en cada una de las actividades que realizamos desde las más simples hasta las más complejas, a este proceso se le ha denominado «educativo» y tiene como tarea el desarrollo integral del ser humano, es decir el desarrollo de cada una de sus esferas existenciales como les llama Frabboni, las cuáles son: *Física*: Tiene como finalidad desintoxicar al sujeto de los efectos de la vida sedentaria transcurrida delante del video o de los espectáculos de masas, en los asientos escolares o en los de la vida profesional, a través de actividades lúdico-deportivas. *Afectiva*: Instituyendo una tupida red de relaciones interpersonales nutridas de cordialidad, interés, simpatía y amistad. *Social*: Cooperando directamente en la gestión y el progreso democráticos de los contextos residenciales, escolares, profesionales, consumistas, con los que se pone en contacto cotidianamente. *Cognitiva (Cultural)*: Adquiriendo un bagaje de conocimientos que van de la esfera humanista a la científica, histórica, política, literaria y tecnológica. *Moral (Creativa-Estética)*: Reforzando sensibilidad y gusto frente a

los valores del multiforme mundo de los valores formales, naturales y humanos.

El desarrollo de estas esferas permitirán al ser humano afrontar a cualquier situación que se le presente en la vida cotidiana. Este proceso educativo también toma en cuenta que la Educación se ejecuta en todos los lugares donde estemos situados, clasificando éstos de la siguiente manera, según Frabboni: El *plano formal* representado por la escuela, ofrece un sistema escolar, obligatorio y post-obligatorio, caracterizado por una larga lista de aspectos negativos, que se presentan al inicio de cada curso escolar y que impiden a la escuela estar al nivel de la actual sociedad de la transición, pero que finalmente tiene como tarea el desarrollo integral y armónico de cada ser humano perteneciente a una sociedad que así lo demanda. El *plano no formal* constituido por los lugares intencionalmente educativos: la familia, las asociaciones, los entes locales, el mundo laboral, las iglesias; cabe hacer mención que la familia representa el primer contexto natural social capaz de desarrollar funciones de educación afectiva, de construcción de la identidad personal del niño y del adolescente, de acercamiento básico a la cultura de pertenencia. En este sentido, se sitúa como contexto fundamental de socialización primaria, es decir, de desarrollo afectivo —emotivo y ético— social. Y por último el *plano informal* es decir los lugares carentes de intencionalidad formativa y generalmente de pago: el tiempo libre de los medios de comunicación de masas, los alfabetos electrónicos, las ofertas recreativas del mercado televisivo, etc.; el sistema informal está entendido como el lugar del mercado cultural, de la cultura difusa tanto con los antiguos como con los nuevos mediadores electrónicos.

Así como no hay lugar determinado tampoco hay tiempo para efectuar este proceso educativo, existe en todas las etapas generacionales: infancia, adolescencia, juventud, edad adulta y vejez; ya que el ser humano nunca termina de aprender, siempre habrá algo nuevo por descubrir, por ello su Educación es constante; se mencionan algunas perspectivas pedagógicas del ser humano durante sus etapas generacionales: *Infancia*: Es una edad en la cual el niño es capaz de ser dueño de su tiempo, de husmear y utilizar los alfabetos electrónicos que pueblan las nuevas fronteras de la informática y de la robótica. *Adolescencia y Juventud*: Se caracteriza por ser el rompedor impulso de presencia y de testimonio social y de valores. *Edad Adulta*: Cuenta con una tensión vital que debe ser tenida en cuenta en las decisiones de la vida política nacional y local, dando presencia y voz a las formas de democracia participativa. *Vejez*: Tiene el compromiso social y cultural, cuando la persona sigue integrada en sus naturales contextos residenciales, viviendo con los parientes o también en asistencia domiciliar.

Tomo III.- La pedagogía y la didáctica.

Las ciencias de la Educación y especialmente la Pedagogía y la Didáctica, tienen la función de cualificar y optimizar (priorizando siempre al usuario, es decir, al alumno) los dos ejes básicos de la vida escolar: la relación y el conocimiento, con el objetivo que los alumnos puedan disfrutar de un clima social y cognitivo óptimos. Para ello, postula Frabboni, la escuela debe de ser una institución abierta hacia fuera, activando o poniendo en

juego una relación de reciprocidad formativa con las ofertas culturales del territorio o ambiente en el cual vive el niño: bienes culturales, artísticos, naturales. Asimismo, debe ser una institución abierta hacia dentro, alternando actividades de clase con actividades de interclase: talleres, laboratorios, rincones didácticos, centros de interés.

El objeto de análisis de la *Pedagogía* es la educación integral y multidimensional de la persona: sea en las diversas fases evolutivas (infancia, adolescencia, edad adulta y vejez), como en los diversos contextos ambientales y culturales. La Educación necesita de la Pedagogía para ser legitimada como ámbito de reflexión y de proyección científica; análogamente, la Pedagogía debe contar sistemáticamente con la experiencia educativa, que constituye la zona de prueba de sus múltiples modelos teóricos, determinando su validez y/o falsedad, su convalidación y/o refutación.

El objetivo de la Pedagogía es la construcción del proyecto-hombre, que piensa con su propia mente y siente con su propio corazón, se ha de conseguir que los estudiantes de las facultades, futuros educadores de las nuevas generaciones, sean profesionales comprometidos y participantes activos de este proyecto continuo de construcción de una sociedad que tenga como objetivo el bienestar de todos sus miembros. Bienestar que nuevamente nos remite al ideal de hombre integral receptor de una formación que tenga en cuenta todos los aspectos de la vida humana: intelectual, afectiva y creativa. Frabboni hace referencia a las diez palabras de la Pedagogía que son esenciales para dar riqueza e intensidad formativa a la vida escolar, que actualmente se dirige hacia una consistente renovación de naturaleza organizativa y curricular; las cuales son: currículum, enseñanza, aprendizaje, relación, experimentación, investigación, juego, tiempo libre, creatividad y ambiente.

La *Didáctica* en general se considera la ciencia más reciente en el ámbito de las ciencias de la Educación: pedagogía, psicología, biología, sociología y antropología. Su objeto de análisis epistemológico y praxeológico es la comunicación, entendida como campo experimental en el que se lleva a cabo el paso de conocimientos, modelos de comportamiento y valores de una institución (la familia, la escuela) a un sujeto en edad formativa: infancia, adolescencia y edad adulta.

Este paso se verifica siempre teniendo en cuenta las necesidades-intereses-motivaciones del sujeto en formación. Así pues se afirma que la Didáctica es aquella particular ciencia de la comunicación que se coloca al lado del sujeto que recibe una instrucción: conocimientos, lenguajes y valores. La Didáctica asume el papel protagonista de la formación, ya que está dotada de métodos y estrategias rigurosas y sofisticadas, además de sus propios objetos teóricos y empíricos.

La finalidad de la Didáctica es situarse en el centro de su propia reflexión-proyección teórica y operativa, la interacción / comunicación entre el sujeto en educación y los modelos culturales, entendidos como conocimientos, modelos de comportamiento socio-afectivos y de valores. Por lo tanto, la Didáctica pone en comunicación los estadios cognitivos y ético-sociales de cada etapa evolutiva con las estructuras del conocimiento humanístico y tecnológico-científico, los modelos de vida social y civil, que se generan en los ambientes formativos: familia, escuela, asociacionismo, agentes del tiempo libre y de la cultura de masas. Entre estos agentes formativos, un ambiente privilegiado por la didáctica a causa de su mediación formativa es la escuela: por la prolongada temporali-

dad, por la normatividad de los lugares y por la prescriptividad de los aprendizajes que la caracterizan. Frabboni hace referencia a las diez palabras de la Didáctica, que aseguran una elevada calidad de la instrucción y un rico intercambio socio-afectivo en la vida escolar; éstas son: programación, continuidad, clase, interclase, individualización, disciplina-riedad, interdisciplinariedad, unidad didáctica, proyecto didáctico y evaluación.

YAZMÍN TÉLLEZ NOEGGERATH

Bautista, A. (coord.) (2002). *La mirada encerrada*. Madrid: Ediciones de la Torre.

La mirada encerrada (2002) publicado por Ediciones de la Torre y coordinado por A. Bautista García-Vera es un libro que esconde el secreto de presentar una mirada abierta al mundo de los reclusos, y abarcamos en el mundo de los reclusos a todas las variables de una vida en prisión.

Con la lectura del título del libro se sobreentiende el objeto del mismo: descubrir cuál es la mirada o las miradas que, en la pluralidad en que vivimos, todos tenemos. Una palabra que utilizamos con frecuencia, *mirada*, y sin embargo, pocas veces nos paramos a reflexionar sobre cuál es su pleno significado.

Es una mirada abierta a las reflexiones sobre la vida carcelaria. Con el título « La Mirada Encerrada» se pudo ver la exposición de fotografías, 17 fotografías, que sirvieron de marco referencial para dar inicio a unas jornadas en las que el tema de las ponencias y mesas redondas, además de debates abiertos, era la vida, por desgracia y supuestamente por su bien, del que se ve privado de libertad en instituciones penitenciarias.

A raíz de este evento, se ofrecieron reflexiones sobre la vida carcelaria, sobre el fundamento del castigo, por ejemplo, o sobre la epidermis del alma con sus rasgos de origen emocional, con rasgos o expresiones aprendidas, heredadas o modificadas por los golpes de la vida. Igualmente, se reflexionó sobre la importancia del tatuaje en la colonia penal, y los ingredientes y técnicas para su realización.

También se produce una mirada abierta a las relaciones visibles e invisibles en las cárceles, es decir, a las características de la comunicación en su espacio concreto como es la cárcel.

Y surge el gran tema de debate sobre la socialización de los hijos de madres encarceladas dentro del propio recinto carcelario. Las madres que dan a luz en prisión o que son encarceladas con hijos recién nacidos o en los primeros años de vida constituyen un problema y un reto educativo de gran transcendencia. El problema abordado aquí puede formularse en los siguientes términos: ¿los hijos de madres en prisión deben permanecer durante los primeros años con sus madres dentro del centro penitenciario o, por el contrario, han de ser separadas de las mismas y optar por otras alternativas?

Sin duda alguna, es una mirada abierta a los programas educativos para que faciliten el proceso adecuado de socialización de los niños.

Finaliza el libro con la presentación del punto de vista de dos excarcelados de la antigua prisión de Carabanchel, pues hoy ya no existe, que hacían tatuajes.

Es un libro que ayuda a paliar la ignorancia que existe en el mundo de la formación de pedagogos, psicopedagogos, psicólogos, educadores sociales respecto a lo que pueden hacer los reclusos. Y la oferta que hacen los diversos ponentes es que lo primero que se debe hacer en su preparación es aprender a mirarlos como personas con sensibilidad y capacidad para crear belleza.

Una vez leído el libro, surge un propósito que hará que el lector sea capaz de comprender mejor al ser humano y a la vez sabrá plantearse preguntas nuevas, y apostará por la búsqueda activa de la realización personal suya, y por añadido, por la búsqueda del bienestar general del individuo.

Es un texto, me siento tentado a añadir, que debería ser de lectura obligatoria al menos para todos aquellos con alguna responsabilidad en la educación de nuestros jóvenes.

RAFAEL SÁEZ ALONSO

Ruiz Berrio, J. (dir.); Martínez Navarro, A.; Colmenar, C. y Carreño, M. (2002). *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la restauración*. Madrid: U.N.E.D. ediciones.

Es de gran satisfacción contar con investigaciones científicas que continúan revisando la historiografía educativa a través del estudio de nuevos elementos que contribuyeron a la modernización de España en una época como la Restauración, cargada de variabilidad y discontinuidad a la vez, en su desarrollo político, social, económico, cultural, educativo... El presente trabajo nos permite ahondar en esos procesos de innovación educativa y de renovación del país entre los años 1876 y 1930 a través del estudio de una editorial tan activa y determinante en el panorama educativo de la época, como fue la Editorial Calleja.

La diversidad de las fuentes documentales empleadas —aunque centrando acertadamente la base documental del trabajo en los manuales y libros escolares editados por la Editorial—, y el tratamiento de las mismas —a través del método histórico, del método comparativo y compaginándolo con métodos cuantitativos o técnicas específicas como el «análisis del contenido»—, muestran una rigurosidad en el estudio, que se refleja en el cuerpo teórico estructural de la obra, que podemos diferenciar en varias partes.

En primer lugar un capítulo que sitúa al lector en el *contexto histórico del último cuarto del siglo XIX y en el primero del siglo XX* con objeto de acercarnos a la historia de la sociedad, de la cultura y de la educación de la España de esos momentos.

En segundo lugar, y sin olvidar el elogio que merece el estudio al comprobar que no se ha limitado al análisis cuantitativo de la producción editorial de la Casa Calleja, los dos capítulos siguientes se remontan a los orígenes de la editorial a través de *dos bio-*

grafías, una dedicada al fundador de la Editorial, Saturnino Calleja Fernández, y otra, dedicada a *la evolución de la Editorial*. Es difícil cuestionar que el fundador conocía sobradamente la delicada situación social y educativa por la que estaba atravesando España, que junto a sus ideas regeneracionistas, sus inquietudes y preocupaciones pedagógicas y educativas, —como puede percibirse a través de su intención de promover y aunar por un lado los profesionales de la educación a partir de la asociación de maestros y maestras públicos y privados de toda España, y por otro lado, los profesionales de la empresa editorial, aunque no con igual éxito—, dieron como resultado una estrategia que facilitó el acercamiento de los libros, manuales escolares y cuentos a numerosas escuelas y por tanto, a un mayor sector de la población carente de medios económicos, abaratando las ediciones, y haciéndolas más atractivas y populares.

Respecto la *vida de la editorial Calleja*, se desarrolló a partir de tres periodos. El primero, fechado hasta la muerte de Saturnino Calleja en 1915, donde nos encontramos con una primera etapa cargada del dinamismo personal y profesional de su fundador, elaborando siempre sus producciones desde una visión moralizante a través de cuentos y libros escolares. Un segundo periodo que abarca de dicha fecha hasta 1929 bajo la dirección de su hijo Rafael Calleja, se caracterizó por una prolongación de las líneas de trabajo establecidas por su padre, pero centrando el género de la producción editorial en los campos de la literatura y de las obras científicas, mejorando además, las técnicas y el estilo de las ediciones. Y finalmente, un tercer y último periodo que abarca hasta 1958, cuya dirección fue asumida por otro hijo del fundador de igual nombre, Saturnino Calleja, pero con objetivos comerciales algo distanciados de los periodos anteriores que hicieron que tuviera una menor proliferación, a lo que hay que unir las circunstancias políticas, económicas y sociales del país, como el nacimiento de otras empresas editoriales dedicadas a la producción literaria infantil o el paso del país por una guerra civil que acabaron por eliminarla del mercado editorial.

Otra parte importante y decisiva de la investigación que configura el núcleo central del trabajo y que constituyen los tres capítulos siguientes, es *el análisis de las líneas bibliográficas de la producción educativa de la editorial*, que constituyen las secciones primera, segunda y tercera del fondo editorial de la Casa.

Nos encontramos ante un exhaustivo estudio de tres tipos de producciones editoriales, en primer lugar, de los *textos didácticos o manuales escolares* que pertenecen a colecciones como «el Pensamiento Infantil», «Lecciones de una madre», «Método completo de primera enseñanza cíclica o progresiva», que a su vez estaba compuesta por tres colecciones, una titulada «Albores de la Enseñanza», otra, «Guía de la Primera Enseñanza» y una tercera «Biblioteca de las Escuelas», en las que se analizan detenidamente la dimensión estética de los libros, los contenidos que desarrollan, y las estrategias, recursos y orientaciones didácticos que utilizan. Todos estos elementos se analizan en los textos escolares dedicados a Aritmética y Geometría, Gramática, Geografía, Atlas Geográficos, Historia de España e Historia Universal, Historia natural, Fisiología e Higiene, Agricultura, Derecho, Industria y Comercio, Religión e Historia Sagrada, Urbanidad, y las Enciclopedias. En segundo lugar, estudian los *libros de lectura y cuentos* centrándose en aquella producción editorial dedicada al aprendizaje de la lectura, a libros específicos para la

lectura, a obras clásicas de literatura y por último y no de menor importancia a los destacados y populares cuentos. Y finalmente, se concluye con el análisis del diverso *materiales escolar* que la editorial elaboró para las diferentes disciplinas escolares, como los útiles para clases, el material relativo a la organización y administración escolar y el material iconográfico.

Como colofón de la obra, se dedican los dos últimos capítulos a reflexionar sobre las innovaciones educativas y sociales que aportó la Editorial, que la definen como *agente de modernización educativa*, como muy bien expresa el título del libro. A nivel educativo, destacaron las características materiales de los libros por su notable cuidado en las ilustraciones, pero también por el desarrollo de unas temáticas consecuentes con las nuevas tendencias educativas teñidas de un regeneracionismo pedagógico —como el establecimiento de la enseñanza cíclica y concéntrica—, y por supuesto, respetando las directrices y normativas de la Administración educativa, concretamente el plan de enseñanza primera establecido. Todo ello facilitó significativamente el trabajo de los/as maestros/as y contribuyó a mejorar los resultados obtenidos por los escolares.

El carácter pragmático del fundador de la editorial, Saturnino Calleja y su labor no sólo como editor sino como «educador» consiguió aunar dos intereses tan diferentes y de naturaleza tan dispar como son, el interés comercial o empresarial de la Editorial, con las necesidades escolares, que siguió fomentándose durante la segunda etapa de la Editorial, y que favoreció la popularización no sólo de los libros escolares de la editorial sino la práctica de la lectura en una sociedad que acusaba altos índices de analfabetismo y unas tasas de escolarización muy bajas en aquellos momentos.

Este trabajo concluye con la interesante selección gráfica de ilustraciones que muestran las portadas de algunos manuales escolares donde se observa la sensibilidad estética de la editorial.

SARA RAMOS ZAMORA